

LOS SIMBOLOS, LOS

SIGNOS, LOS SELLOS



RAMÓN.



JP

Vivimos con los símbolos, de los símbolos, y matamos con ellos y por ellos. El individuo que logra almacenar un buen montón de símbolos tiene la sensación de escapar a sus propios intestinos. Sólo que los símbolos como los signos, como los sellos, están hechos de intestinos. El hombre nació en Intestínopolis. Hay catálogos muy completos de símbolos. Hay símbolos incunables, Ediciones príncipe de Símbolos, símbolos que son materia reservada, símbolos en plástico y en formica, símbolos en spray, embotellados y a granel, higiénicos, de tapón, turbofajas, afeitados, bizcos del izquierdo, uteros y finalistas de la Copa de Europa. Y cuando uno se está muriendo conviene aplicarle un símbolo de oxígeno teniendo cuidado de quitárselo cinco minutos antes del entierro. Ponga un símbolo en su vida y déle un símbolo a su muerte. Y a la muerte de los demás, por supuesto. ■ CAPRICORNIO.



JP

MADRES solteras siempre ha habido en la vida. Pero antes todo era muy distinto. A los deslices sin apellido había que ocultar los vergonzosa y vergonzantemente del conocimiento público, mientras las hijas de maternidad alegre eran echadas de casa entre rasgaduras de vestidos y temblores sociales apocalípticos. Y ya se sabía, los niños iban a parar a la Inclusa, y las madres al burdel, en donde, como mucho, esperaban la llegada semi milagrosa de un caballero maduro, pero comprensivo, un santo mismamente, que se atreviese a redimirles dando nombre al producto del pecado.

Pero ahora, con esto de la liberación de la mujer y con su independización económica las cosas están cambiando mucho. Ahora, las madres solteras trabajan y tienen dinero para mantenerse a sí mismas y a su hijo y han mandado caballero maduro a hacer puñetas. La cosa empezó con el mal ejemplo del extranjero, claro está, que ya se sabe que el extranjero está lleno de vicios. Que si Catherine Deneuve, que si Brigitte Bardot, que si ésta o la otra. En los últimos años, en España, las madres solteras han proliferado como hongos en tierra húmeda. Ahí están las famosas, arrastrando públicamente sus deslices sin, al parecer, ningún propósito de enmienda ni tan siquiera contricción de corazón. Bien está que la Pantera, la mujer del Cordobés, tenga hijos sin llamarse de Benítez. Al fin y al cabo es francesa y felina. ¿Pero qué me dicen ustedes de Perla Cristal, españolísima como

MADRES SOLTERAS



la que más? O Terele Pávez, o Conchita Bautista. Las bastiones más altos han caído. Hasta las más raciales, hasta las que salen a actuar con mantilla, se destapan hoy con un hijo entre los brazos. Ahí está Rossana Yanni, que va por el segundo, y Marisol, que está casada, sí, pero que tiene un hijo tan ilegal como si de la más soltera madre se tratase. Sea usted niña prodigio y espejo de perfección infantil para esto, que dirían nuestras abuelas, que han renegado directamente de la Marisol rosada de «Tómbola» y de «Un rayo de luz». Ahí está también la de «Las grecas», y Mercedes Domech y su hijo de Serrat, y Ornella Muti, que no es española, pero como si lo fuera o fuese.

Lo tremendo del asunto es que estas madres famosas solteras, síntoma de tantas otras no famosas no parecen mostrar la menor vergüenza con sus retoños. Nuestras Marisoles, nuestras Geraldines Chaplin se hacen fotos con sus niños, los visten de modernos y recambiables pañales y los mantienen gordos, lustrosos y fotogénicos. En las revistas del corazón se hacen carantoñas a los hijos del pecado, mientras los caballeros maduros miran con ojos golositos y nostálgicos a Rossana Yanni y a Ornella Muti, añorando tiempos y prerrogativas pasadas. Las madres solteras, hoy, son madres porque lo desean ser y solteras porque les da la gana, sin más miedos ni falsos pudores sociales. Creo que los amantes de folletines y novelas rosas lo lamentan mucho. Nosotros, no. ■ **DOÑA ROSITA LA SOLTERA.**